

LA DESAFINACIÓN DEL MUNDO

Lecciones de Claudio Naranjo frente a situaciones preocupantes de la actualidad

Mariana Lucía Burgos Jaeger
Magíster en Sociología y Derecho por la Universidad Federal Fluminense (UFF). Abogada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – UNMSM y asesora del Instituto Internacional Derecho y Sociedad
E-mail: mariana.burgos.jaeger@gmail.com

Karla María Sánchez Tafur
Magíster en Pedagogía Musical por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Licenciada en Música, especialidad de interpretación con mención en piano, por la Universidad Nacional de Música – UNM y profesora de la UNM.
E-mail: ksancheztafur@gmail.com

Resumen

Este artículo explora las reflexiones que hizo Claudio Naranjo sobre la falta de amor como causa central del sufrimiento humano y la aplicación que hizo de la Psicología de los Eneatipos para analizar y clasificar las patologías sociales. Con ese bagaje examinamos algunas situaciones que consideramos configuran crisis contemporáneas profundas al día de hoy: (i) la destrucción ambiental, (ii) la decadencia de la democracia y (iii) el conflicto global polarizado. Tejemos finalmente en esta ruta un símil con la experiencia musical que, para Claudio, encarnaba armonía, escucha y sensibilidad — cualidades que la sociedad contemporánea no solo viene perdiendo, sino también olvidando progresivamente. Pues consideramos, como lo propone el autor, que estos daños sociales provienen de una desconexión colectiva del amor y de la conciencia interior. En conclusión, sostenemos que la restauración de la armonía puede ofrecer un camino hacia la sanación individual y de la tierra.

Abstract

This article explores the reflections Claudio Naranjo made on the lack of love as the central cause of human suffering and the application he made of the Enneagram Psychology to analyze and classify social pathologies. With that background, we examine some situations that we consider constitute profound contemporary crises today: (i) environmental destruction, (ii) the decay of democracy, (iii) the collapse of mental health, and (iv) global polarized conflict. Finally, we weave in this path a metaphor with the musical experience that, for Claudio, embodied harmony, listening, and sensitivity — qualities that contemporary society is not only losing but progressively forgetting. We believe, as the author proposes, that these social damages originate from a collective disconnection from love and inner awareness. In conclusion, we maintain that the restoration of harmony can offer a path toward individual healing.

Palabras clave:

Patologías sociales desde la Psicología de los Eneatipos, Experiencia musical y terapéutica, Crisis contemporáneas.

1. Introducción: quién fue Claudio Naranjo y por qué estudiarlo es valioso para analizar los dilemas de hoy

Claudio Naranjo (Valparaíso, 1932) fue un músico, médico y psiquiatra chileno que unió desde muy temprano la sensibilidad artística con la búsqueda de una comprensión profunda del ser humano. Estudió piano y composición en su niñez y adolescencia, luego Medicina y Psiquiatría en la Universidad de Chile, donde también trabajó como investigador y clínico. Preocupado por la deshumanización de la educación médica, viajó becado a Estados Unidos, donde se vinculó con figuras como Gordon Allport, David McClelland, Raymond Cattell y Richard Schultes. En California se integró al IPAR y profundizó en psicología de la personalidad, la terapia psicodélica y la Gestalt, convirtiéndose en uno de los discípulos más cercanos de Fritz Perls antes de desarrollar su propio enfoque.

A comienzos de los años setenta, tras la muerte de su hijo, se retiró al desierto de Arica y dio inicio a su “vida contemplativa”. De ese momento de recogimiento surgió el Instituto SAT (Seekers After Truth). En 1976 llevó sus talleres a Europa y fue afinando los componentes del Programa SAT: la terapia Gestalt, el trabajo con el eneagrama, la meditación interpersonal y el uso terapéutico de la música. Desde 1987 el programa se expandió a España, Italia, México, Argentina, Colombia, Chile y Brasil, países a los que dedicó gran parte de su tiempo, junto con su labor de escritura en Berkeley, California. Su obra creció en distintas direcciones: revisó su trabajo gestáltico, publicó estudios sobre el eneagrama, reflexionó sobre la crisis del patriarcado y escribió libros de meditación y lecturas espirituales como Cantos del despertar.

Desde finales de los noventa, Naranjo centró buena parte de su energía en la educación, convencido de que no habrá transformación social sin desarrollo interior. Propuso una Educación Integradora orientada a la formación emocional y espiritual del docente como agente de cambio. Fue profesor en instituciones de California y siguió compartiendo sus conocimientos y reflexiones hasta su muerte en Berkeley en 2019. Su legado —cruce vivo entre psicoterapia, espiritualidad y arte— sigue invitándonos a reconocer que muchos de los males contemporáneos nacen de una pérdida profunda: la desconexión del ser humano con su sensibilidad interior y con el amor como fundamento de la vida.

Hoy, en medio de una crisis mundial que se manifiesta en la contaminación ambiental, la decadencia de las democracias y la guerra, nosotras encontramos, en las enseñanzas de Naranjo, herramientas para un diagnóstico de nuestro tiempo. Pues entre las carencias de amor, escucha y armonía se revelan las causas de un mundo desafinado.

2. Fundamentación teórica

Como hemos mencionado, este artículo plantea un diálogo de las siguientes temáticas: carencia de amor, sufrimiento humano, Psicología de los Eneatipos, patologías sociales, crisis contemporáneas (destrucción ambiental, decadencia de democracias y conflicto global polarizado) y la experiencia musical como recurso terapéutico y contemplativo.

Para trazar con estos elementos un camino teórico y analítico comprensivo recurrimos a algunas de las obras de Claudio Naranjo, con las cuales desenvolvemos los elementos teóricos que aporta la Psicología de los Eneatipos y la forma en que son aplicables para analizar patologías sociales. Unido a esto, nos son útiles algunos elementos teóricos de la sociología tratados por Foucault y Bourdieu. Y, en relación con la música, elementos aportados por el autor base como también por la pianista y profesora Marina Ferreira.

Nuestros objetivos, que son a su vez el orden de los pasos con los que avanzaremos

en esta investigación, son: primero, presentar el análisis que hacía Claudio Naranjo de las problemáticas humanas desde la Psicología de los Eneatipos, su análisis de las llamadas patologías sociales y cómo empleó la experiencia musical como recurso terapéutico y contemplativo. Luego, presentar desarrollar los puntos que identificamos como principales crisis contemporáneas (destrucción ambiental, decadencia de la democracia y conflicto global polarizado). Y finalmente, hacer una recapitulación propositiva frente a las problemáticas contemporáneas expuestas.

3. Reflexiones de Claudio Naranjo

3.1. Sobre la falta de amor como raíz de la neurosis social

Naranjo aborda el problema de definir el amor y sostiene que lo esencial del amor no se capta mediante definiciones racionales sino mediante la comprensión de sus manifestaciones vivas. Retoma la distinción clásica entre *eros* (amor-deseo), *agape* (amor que da) y *philia* (amor-admiración), mostrando que cada una de estas formas corresponde a experiencias humanas fundamentales: el recibir del hijo, el dar de la madre y la valoración trascendente del padre. Estas tres vertientes del amor pueden coexistir, nutrirse mutuamente o entrar en tensión, y constituyen la base de la vida afectiva. Sin embargo, también pueden deformarse: el eros se convierte en hedonismo carencial, la compasión en hipocresía o explotación disfrazada, y la admiración en obediencia autoritaria. (Naranjo, 2000, págs. 55-56)

Naranjo explica que los desequilibrios del amor no sólo generan malestar individual, sino que están en la base de muchas patologías contemporáneas. La falta de amor a uno mismo —entendido este amor no como impulso egoísta, sino como benevolencia interior— lleva a compensaciones y falsificaciones afectivas. Asimismo, la pérdida del amor al prójimo convierte al otro en un objeto o un extraño, y la pérdida del amor a lo trascendente vacía la vida de significado. El autor afirma que una salud emocional plena requiere mantener un equilibrio vivo entre el amor al yo, al tú y al “Él”: aquello que representa los valores supremos o lo divino, entendido incluso en un sentido no religioso. (Naranjo, 2000, pág. 56)

Finalmente, Naranjo anticipa que examina los “males del amor” a través de las neurosis de carácter, mostrándolos como obstáculos, distorsiones o traiciones de estas tres dimensiones fundamentales del amar. Inspirándose en Dante y en la tradición cristiana que veía en los pecados capitales desviaciones del amor, propone analizar cómo cada carácter neurótico —sus motivaciones, defensas y modos de ver el mundo— dificulta la expresión plena del amor y contribuye al sufrimiento humano individual y colectivo. Su propósito es mostrar que comprender estas distorsiones permite comprender los problemas afectivos de las personas y, al mismo tiempo, los problemas espirituales y sociales de nuestro tiempo. (Naranjo, 2000, págs. 57-58)

Y es que el no haberse sentido amado, o capaz de ser amado, en determinado momento de la vida en este mundo carente era lo que hacía que desarrollemos determinado tipo de patología, y que conformemos determinado tipo de personalidad para hacer frente a la misma. Por ejemplo, a quien Claudio describía como “el envidioso”, del eneatipo 4, por el motivo de sentirse no amado por incomprendido, por ser en gran medida diferente, optó por asumirse como alguien “extraño” y sostener un verdadero estado melancólico y dependiente, que envidia constantemente el brillo y la fuerza de los demás ajenos a su mundo, a su sensibilidad y a su sufrimiento, incapaces de comprenderlo y amarlo. Mientras, a quien llamaba el del eneatipo 3, es quien por sentir que no fue amado por no ser ideal o lo suficiente para serlo, optó por sobredimensionarse en sus esfuerzos por conseguir lo valorable para los demás y olvidarse de sí, perder de vista sus verdaderos intereses e inquietudes, mas destacar (y con ventaja) en las habilidades admiradas por

otros. Eventualmente, en el camino, perdería toda esa potencia, cayendo en una severa desmotivación, y con suerte cobraría consciencia de su falta de sinceridad ante el mundo, y cambiaría de formas, dirección y horizonte.

Afirmaba que el ser humano, al reprimir su capacidad de amar y de sentir, enferma — y que nuestra civilización entera se ha vuelto una estructura neurótica que produce sufrimiento en masa. Y esta carencia, en general, se traduce en los mismos elementos que forman desde pequeños conflictos personales hasta las guerras e injusticias colectivas.

3.2. Sobre el Eneagrama y la Psicología de los Eneatipos

El eneagrama es una figura geométrica antigua que fue difundida en el siglo XX por el filósofo y maestro espiritual G. I. Gurdjieff (nacido en el Imperio Ruso, hoy territorio de Armenia) como un símbolo de leyes universales pertenecientes a antiguas tradiciones esotéricas. Sin embargo, la aplicación del eneagrama a la personalidad humana —lo que hoy se conoce como *eneagrama de la personalidad*— proviene del filósofo boliviano Oscar Ichazo, quien en 1969 presentó ante la Asociación de Psicólogos de Chile su sistema llamado *Protoanálisis*. Allí introdujo las nueve pasiones (o pecados capitales psicológicos), las nueve fijaciones mentales, y otros mapas derivados del eneagrama. (Naranjo, 2012, pág. 13)

En los años 70, tras sufrir la muerte de su hijo, Naranjo estudió con Ichazo en Arica y posteriormente integró las enseñanzas del eneagrama con su experiencia en terapia Gestalt, meditación y psicoterapia, desarrollando así lo que llamó la «Psicología de los Eneatipos». Según esta perspectiva, existen nueve estilos básicos de personalidad (eneatipos), cada uno asociado a una pasión emocional, una fijación cognitiva y determinadas tendencias de comportamiento. Más adelante, Naranjo amplió esta visión a 27 subtipos (3 subtipos en cada eneatispo), profundizando en los matices individuales dentro de cada eneatispo.

Naranjo subrayó que el eneagrama debe transmitirse de manera seria y vivencial, pues su vulgarización genera errores y dificulta su comprensión profunda (Naranjo, 2012, págs. 14-16). Por eso muchas enseñanzas fueron reservadas durante décadas a contextos de trabajo interno del Programa SAT. Sin embargo, en sus últimos años fue revelando paulatinamente más de sus elementos y de los efectos de su método desarrollado en el programa SAT, como lo hizo en el libro “27 personajes en busca del ser: Experiencias de transformación a la luz del eneagrama”, en el que 27 personas narran los efectos que tuvieron los aprendizajes del eneagrama en su transformación personal. Ahora, pasamos a explicar brevemente de qué se tratan estos 9 eneatispos.

ENEAGRAMA DE LAS PASIONES

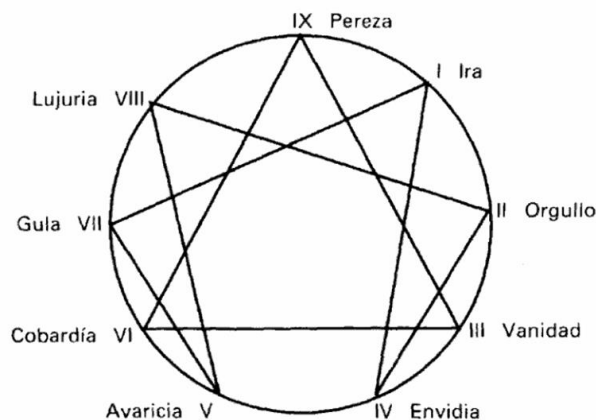


Imagen 1: “Eneagrama de las Pasiones” (Naranjo, El Eneagrama de la Sociedad: Males del mundo, Males del Alma, 2000, pág. 15)

En el eneatispo 1, la pasión guía es la *ira* que se expresa no como agresión evidente, sino como tensión moral, hiperexigencia, crítica y perfeccionismo. Según Naranjo (Naranjo, 2000, pág. 17), en ese sentido, comparte rasgos centrales del trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo del DSM-III: rigidez, control, preocupación por reglas y dificultad para tolerar la espontaneidad emocional. El superyó hiperdesarrollado produce seriedad, responsabilización excesiva y una marcada inhibición del placer (2000, pág. 21).

En el eneatispo 2, conocido como el “ayudador”, la pasión predominante es el *orgullo* implica un inflamamiento de la imagen de la persona como “necesaria”, “bondadosa” o “especial”. Naranjo (2000, pág 21) vincula este carácter con rasgos histriónicos: fuerte necesidad de aprobación, expresividad afectiva orientada a atraer cariño y uso instrumental del encanto interpersonal. A nivel dinámico, integra elementos de autoafirmación (relacionada con la ira) y de manipulación de la imagen (relacionada con la vanidad del eneatispo 3).

En el eneatispo 3, conocido como “el triunfador”, la pasión de la *vanidad* se manifiesta como adaptación estratégica al éxito social y preocupación por la apariencia. Naranjo retoma la orientación mercantil de Erich Fromm: el individuo se presenta como un “producto” optimizado para el mercado social, privilegiando eficacia, logros y reconocimiento. Este eneatispo no coincide plenamente con un diagnóstico DSM— “tal vez como resultado de que se trate de un carácter alegre y eficiente que no parece patológico y coincide con el estilo norteamericano” (Naranjo, 2000, pág. 22) —, pero comparte con el narcisismo la sensibilidad al estatus y la dependencia de la validación externa.

Para el eneatispo 4, la pasión de la *envidia* nace de una vivencia subjetiva de carencia y de un deseo de aquello que “falta” en sí mismo (Naranjo, 2000, pág. 18). Naranjo distingue dos subtipos principales: El límite (borderline): de apego ambivalente, miedo intenso al abandono, y una mistura entre idealización-devaluación para sí y los demás; y el autoboicoteador o masoquista, con tendencia a sufrir como medio de reclamo afectivo, culpa, autodenigración y demanda implícita (Naranjo, 2000, pág. 22). Ambas formas expresan un apego emocional intenso y doloroso.

En el eneatispo 5 la pasión de la *avaricia* se refiere a retener energía, contacto y participación emocional. Presenta distanciamiento afectivo, introspección intensa,

preferencia por la soledad y reserva cognitivo-emocional. Naranjo (2000, pág. 22) lo asocia con la personalidad esquizoide del DSM: desapego social, baja expresividad, dificultad para la intimidad y cierta inhibición vital. El retiro intelectual funciona como defensa ante la invasión emocional.

En el eneatispo 6 la pasión del *miedo* puede adoptar múltiples configuraciones: o de alguien dependiente, en búsqueda de figuras protectoras, recayendo en obediencia indiscutida por su inseguridad para decidir; o evitativo: con sensibilidad extrema al rechazo, inhibición social y temor al juicio; o de alguien contrafóbico y paranoide: negando el miedo mediante la agresión anticipatoria, hipervigilancia, celos y sospecha; o del llamado “prusiano”: ordenado, hiperracional, cumplidor y temeroso del error, sostenido en la obediencia al deber (Naranjo, 2000, págs. 22-23).

Para el eneatispo 7, la pasión de la *gula* hace referencia a la búsqueda compulsiva de experiencias placenteras para escapar al sufrimiento interno. Naranjo emplea el psicoanálisis clásico para describir a este carácter como oral-optimista: dependiente del estímulo, disperso, hedonista y con dificultad para tolerar la frustración. Y que, asimismo, comparte aspectos con el narcisismo: autoimagen inflada, necesidad de trato especial y búsqueda de gratificación inmediata. (Naranjo, 2000, págs. 18, 23)

Para el eneatispo 8, la pasión dominante es la *lujuria*: una intensificación de la vitalidad y de la acción, y no meramente en una dimensión sexual. Se caracteriza por el exceso de energía, impulsividad, agresividad franca y búsqueda de poder. Naranjo lo vincula con patrones antisociales y sádicos: transgresión de normas, desprecio por límites ajenos, hipervaloración de la fuerza y desensibilización emocional. Su intensidad compensa una sensación interna de insensibilidad afectiva (2000, págs. 17, 23).

Finalmente, en el eneatispo 9, la pasión principal, la *pereza*, es una en particular de la conciencia (y no necesariamente de la acción): un adormecimiento interno, una evitación de conflictos y una desconexión del propio deseo. Retoma el concepto de carácter acidioso de Kretschmer (1921): pasividad, inercia, exceso de conformidad y tendencia a diluirse en el entorno (Naranjo, 2000, pág. 16). No se asocia directamente con diagnósticos del DSM porque una adaptación excesiva no es considerada patológica en términos psiquiátricos, lo cual “es fácil de entender, ya que se tiende a considerar más patológica la inadaptación que la sobre-adaptación, y se trata de un tipo de personalidad cuyos problemas son la tendencia a no reconocer problemas y una adaptación exagerada al entorno social” (Naranjo, 2000, pág. 23).

3.2. Sobre los males del mundo: el miedo, el autoritarismo y la tiranía

Claudio hace en “El Eneagrama de la Sociedad: Males del mundo, males del alma” un análisis detallado y a la vez sintético de lo que llamaba males del mundo desarrollando una visión interconectada entre saberes que empezamos a presentar a continuación con una cita suya. En esta hace una explicación acerca del miedo, la autoridad y la tiranía, pasando de un enfoque del funcionamiento personal de estas categorías en el individuo, a un enfoque colectivo en que se explica cómo se interrelacionan en la sociedad:

El miedo tiene mucho que ver con la autoridad (...). Por ello contribuye el miedo a que una persona se oriente hacia relaciones de superioridad/inferioridad. Es el miedo, entonces, una pasión que en el mundo social lleva a que existan mandones y mandados.

Así como, dentro de sí, la persona de carácter desconfiado vive en forma especialmente aguda la pugna entre un tirano y un esclavo, un acusador y un acusado, un perseguidor y un perseguido, un culpador y un culpado, también en la sociedad funcionamos de esta manera, y es

fácil comprender que la prevalencia de un carácter propenso a la intimidación sea favorable al establecimiento de una jerarquía autoritaria; de la misma manera que, a la inversa, puede pensarse que una sociedad autoritaria favorezca el desarrollo del carácter temeroso. (Naranjo, 2000, pág. 77)

En ese sentido, describe al miedo usando el término “pasión” — que podríamos entender como algo que atraviesa la mera emoción y se vuelve un estado de ánimo continuo, recurrente e intenso que, como una pasión se puede entender, abruma e impide el desenvolvimiento pacífico y paciente del ser. Explica que la autoridad se vincula con el miedo porque es una forma inmediata de hacerle frente. Lleva el temor a la reactividad de buscar verse incluido y protegido, o cometedor y protector, la opción que sea más accesible mientras que permita evadir esa sensación de vulnerabilidad a disposición de ser afectada.

Es por eso que, paso seguido, a nivel social, el carácter propenso a la intimidación de un grupo social o poblacional conlleva a una similar conclusión: de verse como perseguidor o como perseguido, como culpador o culpado. Es decir, de oscilar entre polaridades propias de una sociedad en la que el gobierno no es asambleísta o plural, sino jerárquico y autoritario. Y esto a su vez, en siguientes generaciones, puede favorecer que prevalezca un carácter temeroso.

Posteriormente continúa incluyendo, esta vez, otras nociones: la entrega, la obediencia, la pasión de mandar:

Tal visión jerárquica hace que la persona esté demasiado sometida a la autoridad, y cuando hay demasiada tendencia a entregar la propia autoridad (o, dicho de otro modo, demasiada poca capacidad de ser autoridad para con uno mismo), demasiada tendencia a la obediencia, demasiado énfasis en un programa infantil de dependencia con respecto a un padre fuerte, ello hace que pueblos enteros se muestren especialmente deseosos de exaltar y seguir a alguien con la pasión de mandar. (...)

La patología social que estoy tratando es lo que técnicamente se llama «autoritarismo». El autoritarismo tiene en el individuo una serie de características como la sumisión a los de arriba y la agresión a los de abajo (...). En las jerarquías humanas se reciben las agresiones de los de más arriba y se descarga el resentimiento en los de abajo o en los de fuera del propio grupo, en algún «chivo expiatorio». (...) Este es el aspecto más visible del autoritarismo -el mandar y el ser mandado, la enajenación del poder propio, el dar demasiado poder a otros, la dependencia de las figuras pseudoparentales (como el «patrón» que actúa in loco parentis, amparándose en la benevolencia que se le concede y se espera de un padre, y hace el paripé de la benevolencia para poder explotar y controlar mejor). Muchos han pensado que no existiría la institución del Estado si no estuviera apoyada en esa forma microscópica de gobierno que es la organización patriarcal de la familia. El aspecto más interno de la relación de autoridad es el uso de la acusación, la culpabilización. (Naranjo, El Eneagrama de la Sociedad: Males del mundo, Males del Alma, 2000, pág. 78)

Es en ese sentido, el autoritarismo, la patología social que se refuerza desde las tendencias más personales de escuchar y priorizar a la autoridad por sobre a uno mismo, y volverse así en la propia autoridad que puede arremeter contra sí. Y es también, mecanismo que facilita el actuar desproporcionado y disonante de la propia autoridad, que se ha hecho de un poder a expensas del miedo y no de otra fuente, busca asegurarlo e imponerlo haciendo mayor uso técnicas de provocación y dislocación del “inferior” contra sí mismo. Empleando la acusación y la culpabilización, provocando la

continuación del arrebatamiento constante de la voluntad personal y expiatoria.

Continúa afirmando que negar o hacer vista ciega a esta situación es una ficción y una ideología que facilita la continuación de este *status quo*:

La ideología implícita de que todo está relativamente bien y que las cosas se están haciendo lo mejor posible desconoce que haya una estructura de poder invisible, así como gente bastante interesada en que las cosas no cambien. Nos sentimos parte de un mundo democrático, pero los griegos lo eran mucho más que nosotros. Aunque existía la esclavitud, se pagaba a cada ciudadano para que asistiera al ágora, y era un deber participar en las discusiones. Las decisiones las tomaba el «gobierno del pueblo por el pueblo», con la fe implícita de que todo se autorregula. Ahora vivimos en la ficción (y es una ideología) de que somos libres porque podemos elegir entre un candidato y otro, acto que muchas veces resulta irrelevante.

Naturalmente, la situación actual no puede compararse con la de los tiempos de Galileo, cuando la Iglesia ordenaba lo que debíamos creer; con ello no quiero sino ilustrar que el mando no es tanto cosa de fuerza bruta, sino sobre todo de autoridad propiamente tal. Existe todo un arte en arrogarse autoridad; un arte en parecer que uno es legítimo y en apelar a los principios que nos permiten parecerlo; un arte, también, en hacer que otros se sientan niños y nos tomen como padres sabios y bondadosos.

Con todo esto he pretendido explicar la patología social llamada autoritarismo, cuya institución prototípica es el Estado. (Naranjo, El Eneagrama de la Sociedad: Males del mundo, Males del Alma, 2000, pág. 79)

Podemos vincular las explicaciones hechas por Claudio con las realizadas por Foucault y Bourdieu, en particular, aquellas en las que se incide en cómo acciones y actitudes sutiles tienen actualmente todo el poder que en algún momento tuvo la fuerza bruta y el castigo físico directo. Actualmente, se actúa aún en la creación de jerarquías, imposiciones y despojos, sin embargo, con una agudeza y tendencia distintas.

Como explica Foucault, en Europa después de 1830, las mismas cárceles empleaban otros sistemas de castigos ya no vinculados a la tortura física:

Sólo el látigo seguía manteniéndose en cierto número de sistemas penales (Rusia, Inglaterra, Prusia). Pero de una manera general, las prácticas punitivas se habían vuelto púdicas. No tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo. (...) Pero la relación castigo-cuerpo no es en ellas idéntica a lo que era en los suplicios. El cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien. (Foucault, 2002, pág. 13)

Mientras Bourdieu, hace una explicación sobre la violencia simbólica:

Violencia simbólica, violencia suave, insensible, invisible a sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente por las vías puramente simbólicas de comunicación y de conocimiento, o más precisamente, del desconocimiento, del reconocimiento, en última instancia, del sentimiento. (...) [A]prender la lógica de la dominación, ejercida en nombre de un principio simbólico (conocido), de una lengua (o de una manera de hablar), de un estilo de vida (o de una manera de pensar, de

hablar o de actuar) e, más generalmente, de una propiedad distintiva, emblema o estigma, de los cuales el más eficiente simbólicamente es esa propiedad corporal enteramente arbitraria y no predicativa que es el color de la piel. (Bourdieu, 2012, pág. 7)

En suma, tanto Naranjo como Foucault y Bourdieu coinciden en que las formas contemporáneas de dominación ya no dependen de la fuerza física explícita, sino de mecanismos más sutiles, internalizados y legitimados socialmente. La autoridad —como advierte Naranjo— opera mediante gestos, discursos y disposiciones que inducen obediencia al convertir al otro en un “niño” frente a un supuesto “padre” legítimo. Foucault muestra que esta transformación histórica sustituyó el castigo corporal por técnicas disciplinarias que actúan sobre la libertad, mientras que Bourdieu evidencia cómo los hábitos y los capitales simbólicos reproducen jerarquías sin necesidad de coacción directa. Así, la violencia moderna adopta formas suaves, familiares y casi invisibles, pero no por ello menos eficaces en la producción de obediencia, desigualdad y dependencia. Esta convergencia teórica evidencia que la dominación actual se sostiene menos en el golpe y más en la interiorización del mando.

3.3. Sobre la música como metáfora do ser

Para Claudio Naranjo, la música no era tan solo arte, sino también un espejo del alma humana. Algo que permite conectar con un amor distinto al destinado a uno mismo o a los demás, algo que vincula con un amor por algo inmaterial y sutil. Por eso, es posible postular que una sociedad que pierde el sentido musical — el de la armonía, del ritmo, de la escucha — pierde también el sentido de comunidad y de transcendencia.

Propiamente sabemos que:

El aprendizaje de la música en el plano de la ejecución instrumental se basa en el desarrollo de habilidades psico-cognitivas, de praxis corporal y de naturaleza audioperceptiva y propioceptiva. (Sánchez Tafur, 2024, pág. 19)

Sin embargo, para comprender mejor la forma en que la música genera emociones y sensaciones diversas, Claudio, en su obra “La Música Interior: Hacia una hermenéutica de la expresión sonora” (2015), muestra a través de su análisis de fragmentos musicales selectos cómo se relacionan los elementos más importantes de la música.

Por ejemplo, analiza melodías, que son construidas a partir de intervalos que son hechos de distancias entre los sonidos, que hacen un camino y otorgan una vida peculiar. Pues cada intervalo tiene una función expresiva y emocional específica (Naranjo, 2015, 44-52).

Como lo indica la profesora Marina Ferreira:

Los intervalos son la base de la melodía y otorgan una vida peculiar a cada una de ellas. (...) Cada tipo de intervalo refleja una sensación diferente y contribuye a la expresión emocional de la melodía. Los compositores no eligen los intervalos al azar; cada uno tiene una función expresiva específica. Por ejemplo: 1J (Unísono Justo): Representa inmovilización. El sonido que intenta avanzar, pero no puede, hace que la intensidad aumente (crescendo). Cuando el intento se frustra, la sonoridad disminuye (diminuendo). 4J (Cuarta Justa): Expresa energía e impulso. Por esta razón las marchas generalmente comienzan con este intervalo. 2m (Segunda menor) descendente: Evoca la sensación de lamento. 8J (Octava Justa) ascendente: demuestra amplitud y vuelo. Intervalos disminuidos y aumentados: Emiten una sensación de tensión, desasosiego, intecertidumbre y duda. (Ferreira, 2025, págs. 97-98)

Otro elemento que analiza son las armonías, formadas por la sucesión de diversos sonidos que suenan al mismo tiempo, llamados acordes que acompañan a la melodía y colaboran entre sí para formar una obra y le brindan una base colorida que enfatiza aún más las emociones que el compositor quiere transmitir. A su vez, el ritmo despierta la sensación del movimiento que puede ser, en su amplio espectro, desde muy ágil a muy lento.

No es casualidad que los compositores como Bach, Beethoven, Schubert, entre otros que menciona el autor, escogieron con precisión cada uno de estos elementos para combinarlos adecuadamente y así crear obras maestras pensadas con gran sensibilidad y emoción, que son el reflejo de sus personalidades y vivencias.

Como indica Claudio:

Beethoven y Schubert vivieron un desarrollo de la conciencia comparable al que se expresa en el simbolismo verbal a través el mito del héroe, y que aunque los místicos hablan de tales cosas, las palabras nunca pueden transmitir tan efectivamente como la música y, más ampliamente el arte, la evolución de la conciencia. (2015, pág. 235)

Y es que Beethoven, como el personaje heroico que describe en su obra “El niño divino y el héroe” (1999), fue una persona que, superó diversas adversidades que le deparó la vida, que siguió componiendo mientras perdía la audición, y que consiguió, incluso ya estando sordo, componer su Novena Sinfonía, dicen, guiándose de su recuerdo, imaginación y de la vibración del sonido. Mientras Bach, como el niño divino, era alguien que compuso en su música como servicio a la espiritualidad, sin una intención de luchar, sino simplemente de servir a Dios.

Está claro que para estos compositores que la música era un lenguaje desde el alma y que podía expresar lo que las palabras no pueden alcanzar, ya que quedan limitadas.

Actualmente la imaginación auditiva se ha visto afectada. Nos encontramos rodeados de música que para el autor no es muy “sagrada”. Quiere decir, que son aquellas que escuchamos mientras realizamos otras actividades y que más bien nos acompañan como música de fondo. Pueden no tener un contenido elevado cultural y por ende no podemos descubrir la riqueza de nuestro mundo emocional a través de ellas. (Naranjo, 2015, pág. 285)

Claramente el autor selecciona ejemplos de música académica o clásica, compleja por sus elementos y estructuras, y, por ende, con una carga emocional inmensa.

Así como un músico necesita escucharse y escuchar a otros para afinarse, el ser humano necesita escucharse y escuchar al otro para sostener una vida en armonía. La falta de esa escucha crea un mundo ruidoso y competitivo, donde cada uno busca imponer su sonido sobre el de los demás.

Claudio indica que para llegar a entender y comprender mejor los elementos que describe es importante mantener una escucha activa de las obras y experimentar la conexión con nuestra sensibilidad interior. Incluso dice: “Después, abriendo los ojos, los invito a que se permitan encarnar más la emoción de la música en el propio rostro”, pues “si se vive plenamente esta música que es como la recuperación del paraíso perdido, no es natural que se permanezca sin sonreír” (2015, pág. 298).

4. La desafinación del planeta

4.1. La crisis ecológica

Cuando hacemos referencia a una humanidad “desafinada”, no buscamos presentar solo una metáfora. La contaminación ambiental, el acabado de los recursos naturales y el hambre reflejan una misma desconexión interior. El ser humano, al perder su sintonía con la naturaleza, pasó a explotarla como un objeto y no como parte de sí.

Así como un instrumento mal tocado produce disonancia, una humanidad que no se escucha en una de las más interiores de sus verdades, genera caos ecológico y social. El planeta entero sufre las consecuencias de esa falta de armonía.

En el discurso de Claudio esto quedaba claro una y otra vez: somos naturaleza. Sin embargo, como menciona Claudio Naranjo (2015), nuestra especie se autodenominó *Homo sapiens sapiens*: “hombres inteligentes inteligentes”. Existe una inclinación arrogante hacia la supremacía de la inteligencia. Hemos creído que nuestra mente humana nos distingue, nos hace superiores, y que eventualmente, como a seres superiores, nos salvará. Sin embargo, esta falacia tautológica, que se envuelve a sí misma y se sustenta en sí, no se refleja en ningún hecho ni llama a ninguna acción real, sino que tan solo aletarga, aliena y permite la continuación del daño. (Naranjo, 2018)

La extracción de oro y otros metales, de petróleo y otros combustibles, de madera, de agua, a cambio de dinero y abundancia, y a costas de contaminación, enfermedad, carencia de alimentos y agua aptos para el consumo humano, y de muertes, es un despojo de integridad para todos los implicados, incluso para aquellos que no nos encontramos directamente dispuestos en estos escenarios. Adaptarnos socialmente a la “normalidad” de esta realidad, y dejar de verla como disonante con la propia humanidad, es un acto de atenta contra nuestra coherencia e integridad también.

4.2. La decadencia de la democracia: crisis política y pérdida de escucha

La crisis de las democracias y el aumento de los autoritarismos también pueden ser leídos bajo la óptica de Naranjo como síntomas de una humanidad que ya no dialoga, mas grita.

La música enseña que la armonía nace de la diferencia — diferentes notas que, al encontrarse con respeto y precisión, crean belleza. Claudio decía que necesitaban el movimiento, que no podía haber música en la quietud y permanencia de una sola nota, que era justamente en este intercambio constante y necesario que sucedía la magia, el arte.

De la misma forma, la política debería ser el espacio donde las diferencias se escuchan y se componen. Donde se crean entre diferentes tonos y volúmenes, decisiones y resoluciones, y donde el poder de llevarlas a cabo surge propiamente del acuerdo conjunto, del respeto a la inversión hecha en el diálogo y la escucha. Cuando eso falla, nace el ruido: polarización, odio, guerra.

En el Perú, sostenemos una aguda crisis democrática ya desde hace 8 años. Se trata de un permanente cambio de los líderes y autoridades, seguido de su desacreditación y desdén hacia la población, continuado por nuevos individuos con mayor descaro y menor interés por honrar el título de su función. Se dice y repite que la “clase política” está en putrefacción, que se empeora y que quien quiera inmiscuirse saldrá de la misma forma. Como si fuera una cárcel en la que se enseña a delinquir y engañar, pero en lugar de empobrecer, enriquece.

La pérdida de escucha actual que identificamos en los espacios políticos oficiales no es tan solo una pérdida de escucha entre los representantes y funcionarios, aunque también existe, mas que queda atrás ante la pérdida de escucha que tienen los mismos con la población en general. Existe una amplia serie de problemáticas en desatención, y no por haberse priorizado recursos en otras, sino por haber priorizado esfuerzos y recursos para sí mismos, y para rencillas entre sí.

En las ciudades persisten graves problemas de inseguridad vinculados con la extorsión y asesinato de personas de bajos recursos, situación que afecta especialmente a choferes de transporte público, quienes incluso realizaron varios paros nacionales sin obtener respuesta estatal. (Aguilar, 2025)

De otro lado, desde octubre del año pasado se han reportado nuevos casos de contaminación del agua en territorios Achuar debido a un derrame de petróleo ocurrido el 3 de octubre de 2024 en el Ramal Norte del Oleoducto Norperuano, administrado por Petroperú (OEFA, 2024). El pueblo Achuar, a través de su federación (la FENAP, Federación de la Nacionalidad Achuar del Perú), ha solicitado asistencia porque solo se retiró el crudo visible y no se reparó totalmente el daño, lo que continúa generando enfermedades en la piel, contaminación de alimentos y la muerte de niños según testimonios locales (IIDS, 2025). Pese a las gestiones realizadas ante distintos ministerios y el Congreso, no existe aún una respuesta adecuada del Estado.

Para cerrar este análisis, es pertinente recordar la reflexión de Virginia Woolf citada por Pierre Bourdieu en *La dominación masculina*:

Inevitablemente, nosotras consideramos a la sociedad un lugar de conspiración, que engulle a nuestro hermano, que muchas de nosotras tenemos razones para respetar en la vida privada, e impone en su lugar a un macho monstruoso, de voz tronadora, de pulso rudo, que, de forma pueril, inscribe en el suelo signos con tiza, místicas líneas de demarcación, entre las cuales los seres humanos quedan fijados, rígidos, separados, artificiales. Lugares en que, adornado de oro o de púrpura, adornado de plumas como un salvaje, él realiza sus ritos místicos y usufructúa de los placeres sospechosos de poder y de la dominación, en cuanto nosotras, 'sus' mujeres, nos vemos cerradas en la casa de la familia, sin que nos sea dado participar de ninguna de las numerosas sociedades de las que se compone la sociedad. (Bourdieu, 2012, págs. 8-9)

La crisis de la decadencia de la democracia, no solo en el Perú, sino más allá de los límites nacionales, invita a considerar que lo que en un determinado momento encarnaban y simbolizaban los hombres como género, hoy lo representan las personas pertenecientes a la "Clase Política", aquellos hechos del poder de representar y actuar en nombre de la población, que participa en espacios y actos a los cuales no se permite el acceso ni la participación directa del resto de la población.

4.3. La guerra y la deshumanización

La guerra en la Franja de Gaza, así como otros conflictos, muestra el extremo de la falta de empatía y de amor que Naranjo diagnosticaba. Cuando el corazón se cierra, el otro deja de ser humano.

Esta guerra, sostenida por varios gobiernos, de distintas formas y con las nefastas consecuencias que viene teniendo, nos recuerda la fragilidad de la democracia y la insostenibilidad de los mecanismos con los que esta hacía aparente presencia. Sin embargo, más allá del poder que los gobiernos ostentan en la masacre, las poblaciones

de las distintas naciones que observamos este devenir no estamos generando una reacción coherente con los principios que hacia nosotros mismos sostenemos.

Es decir, a diferencia del movimiento de las juventudes de distintos países de América toda que en los años 70 se pronunciaron contra la guerra y las muertes impunes que sucedían en otro lado del planeta, (dicho sea de paso, movimiento al que nuestro autor perteneció); las actuales generaciones más jóvenes parecen sostener su atención y reclamo en individualidades disímiles y diversas, sin una orientación común.

Esta postura diversa y desconcentrada refleja una deshumanización por olvido y alienación. Podemos vincular esta conducta con la presencia de mecanismos tecnológicos alienantes, con el desgaste de las luchas y el cada vez mayor empoderamiento de los autoritarismos; sin embargo, eso parece también una justificación muy simple para el tamaño de la miopía alcanzada. El “otro” o la “otra” que está y sufre en una guerra que no podrá ganar, que no inició y que es sostenida indefinidamente por gobiernos con poder y ambición de verse aún más como potencias, es tan humano como una, como uno. Si eso no resuena como verdad, realmente los ruidos nos han dejado sordos. Debemos recuperar ese sentido y volver a escuchar.

En su obra “El niño divino y el héroe” (1999) Claudio presenta la propuesta del descanso en el sabernos seres dignos de amor, vinculados inevitablemente al mundo espiritual, seres de paso en este planeta y disponernos a aceptar tanto la muerte como la vida, como quien conoce que la estadía en la tierra, en la que estos hechos acontecen, es una oportunidad de experimentarlos y solo eso. Sostiene que también hay otra forma de llevar la vida, como un héroe, que no se sabe perpetuo en su alma, que encuentra injusticias y lucha contra ellas, y que justamente la evolución de su espíritu proviene de ese esfuerzo y de esa victoria con la que se hace un ser de valor, con la que termina su sensación de insatisfacción con la realidad.

Nuestra crítica y propuesta, frente a las guerras e indiferencias, no sugiere que sea un deber adoptar una postura de oposición y defensa, mas sí que sea posible el pronunciamiento, la manifestación de la opinión, y (más importante incluso) que sea factible la generación de una opinión. Es decir, no creemos que podamos atribuirnos la potestad de indicar la correcta e incorrecta forma actuar frente a esta realidad y otras más cercanas a nuestra realidad, pero sí de decir que la omisión de opinión, continuando como si las cosas, a grandes rasgos, estuvieran relativamente bien, es una ficción y alienación inquietante. Y es que, incluso quien se conoce parte la naturaleza y de su divinidad, y acepta la vida y la muerte por igual, siente y llora.

5. Consideraciones finales: reflexiones y propuestas

Claudio, hasta el final, fue un pensador optimista. Señalaba que la humanidad seguía corriendo, pero ya en el aire, y que eventualmente se iba a dar cuenta que no tenía suelo, y que, entonces se iba a caer. Que a partir de ese momento se ingeniaría un nuevo reinicio. Afirmaba esto porque veía cada vez a más personas conscientes, que, a pesar de haber perdido a su hijo en su niñez, sentía tener muchos nietos en muchos lugares del planeta, que atendían sus conferencias, y que por medio de estas en internet tenía un mayor alcance del que tenía con sus libros.

En relación con las problemáticas aquí presentadas, podemos decir que, para él, el verdadero antídoto a la violencia no era el control, sino la educación de la sensibilidad — aquello que proponía con su “Programa SAT”, que combinaba autoconocimiento, meditación y arte. (Naranjo, 2004)

Este programa estaba dirigido a educadores, pensando propiamente que, si bien en un

inicio había apostado por la formación de terapeutas; el cambio que ellos dirigían era más lento y tardío, en una sesión de uno a uno para adultos mayormente ya formados. Mientras que, la formación de profesores permitía desde la educación una composición creada entre muchos y organizada de tal forma, que pudiese crear desde temprano mecanismos de conocimiento y comprensión de uno mismo, y de la presencia e importancia de los demás.

Es decir, aun sin perder de vista ni restar mérito a la función del terapeuta, Claudio recalcó, especialmente en las últimas décadas de su vida, la importancia de un cambio en la educación. Esto es, en la formación personal que se hace desde las instituciones en las que durante los primeros años de nuestras vidas pasamos la mayor parte de las horas de vigilia.

Por otro lado, la música, para Naranjo, era a su vez símbolo y remedio. Esta recuerda al ser humano que la belleza y armonía nacen solo cuando hay escucha, entrega y amor. Y, además de eso, que nos conecta con un afecto con algo que está más allá de nuestras preocupaciones inmediatas y, que en consecuencia —consideramos— podría disipar las diferencias entre voluntades. Los grandes problemas de la actualidad son, en esencia, síntomas de un mismo desequilibrio: la pérdida del amor y de la conciencia. Reaprender a amar, a sentir y a escuchar — tanto en el silencio interior como en el diálogo con el otro y con el planeta — es el primer paso para reencontrar la melodía que perdimos como humanidad. Por eso son vitales actos de resistencia como conversaciones con un sentido profundo, el importarse con quien pasa situaciones distintas a las propias y el dar segundas oportunidades en un ambiente en el cual la sustitución y el olvido del otro son normalizados.

Referencias

- Aguilar, L. (14 de 11 de 2025). *¿Habrá paro de transportistas este viernes 14 de noviembre en Lima y Callao? Esto dicen los gremios*. Obtenido de Diario La República: <https://larepublica.pe/sociedad/2025/11/10/habra-paro-de-transportistas-el-14-de-noviembre-en-lima-y-callao-lo-que-indican-los-gremios-ntpe-756020>
- Bourdieu, P. (2012). *A Dominação Masculina* (11° ed.). (M. H. Kühner, Trad.) Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- Ferreira, M. (2025). *Piano. El arte y el oficio*. Lima: Marina Ferreira Mascaró.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (A. Garzón del Camino, Trad.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- IIDS. (14 de 1 de 2025). *Asamblea del pueblo Achuar (FENAP) exige a Estado atienda emergencia por derrame petrolero y no explote el Lote 64*. Recuperado el 14 de 11 de 2025, de IIDS Noticias: <https://derechoysociedad.org/asamblea-del-pueblo-achuar-fenap-exige-a-estado-atienda-emergencia-por-derrame-petrolero-y-no-explote-el-lote-64/>
- IIDS. (8 de 11 de 2025). *FENAP alertó a la CIDH nueva información sobre los graves impactos en la salud, el ambiente y la vida del pueblo Achuar*. Obtenido de IIDS Noticias: <https://derechoysociedad.org/fenap-alerto-a-la-cidh-nueva-informacion-sobre-los-graves-impactos-en-la-salud-el-ambiente-y-la-vida-del-pueblo-achuar/>
- INEI. (2023). *Nota de prensa: El 78,9% de la población adulta mayor presenta algún problema de salud de manera crónica*. Recuperado el 08 de 12 de 2024, de <https://m.inei.gov.pe/prensa/noticias/el-789-de-la-poblacion-adulta-mayor-presenta-algun-problema-de-salud-de-manera-cronica-15097/>
- Naranjo, C. (1999). *El niño divino y el héroe: una visión arquetípica de la maduración*. Barcelona: La Llave. Obtenido de • NARANJO, Claudio. El niño divino y el héroe: una visión arquetípica de la maduración. Barcelona: La Llave, 1999.
- Naranjo, C. (2000). *El Eneagrama de la Sociedad: Males del mundo, Males del Alma*. Vitoria-Gasteiz: Editorial La Llave.
- Naranjo, C. (2004). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. Santiago: Cuatro Vientos.

- Naranjo, C. (2012). *27 personajes en busca del ser. Experiencias de transformación a la luz del eneagrama*. Barcelona: Ediciones La Llave.
- Naranjo, C. (22 de abril de 2015). Conferencia "Por una política de la conciencia". Chile. Recuperado el 27 de 07 de 2024, de <https://youtu.be/JQ-x3W-DSkc?si=rQ7W2oFr1fqAr4Fz>
- Naranjo, C. (2015). *La música interior. Hacia una hermenéutica de la expresión sonora* (1° ed.). Barcelona: Ediciones La Llave.
- Naranjo, C. (2018). *La agonía del patriarcado*. Barcelona: La Llave.
- OEFA. (6 de 10 de 2024). *Derrame de petróleo en río Pastaza está controlado y el OEFA mantiene supervisión en la zona [Nota de Prensa]*. Recuperado el 13 de 11 de 2025, de Organismo de Evaluación y Fiscalización Ambiental - OEFA: <https://www.gob.pe/institucion/oefa/noticias/1035044-derrame-de-petroleo-en-rio-pastaza-esta-controlado-y-el-oefa-mantiene-supervision-en-la-zona>
- Sánchez Tafur, K. (2024). Estrategias para la lectura a primera vista . *Universidad Internacional de La Rioja, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Disertación de Máster Universitario en Pedagogía Musical*, 102.